

LOS GRANVELLE Y LA MONARQUÍA DE FELIPE II: LA DESIGNACIÓN DEL SEÑOR DE CHANTONNAY COMO EMBAJADOR ANTE LA CORTE IMPERIAL, 1563-65

Javier Hipólito Villanueva
(Universidad de los Andes, Chile)
javierhvillanueva@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo estudia la designación del señor de Chantonnay como embajador de Felipe II en el Sacro Imperio. Su arribo se produjo porque el cardenal Granvelle, su hermano, utilizó su red de contactos en Madrid. Este hecho muestra el posicionamiento faccional de los Perrenot de Granvelle en las cortes de Madrid y Bruselas, así como sus objetivos familiares: evitar la caída en desgracia y extender su influencia en la corte imperial. Así, ellos son un ejemplo de nobleza transregional que balancearon sus intereses personales con el servicio dinástico de los Habsburgo.

PALABRAS CLAVE: señor de Chantonnay; cardenal Granvelle; dinasticismo; diplomacia; Felipe II.

THE GRANVELLE FAMILY AND PHILIP II'S MONARCHY: THE LORD OF CHANTONNAY'S APPOINTMENT AS AMBASSADOR IN THE IMPERIAL COURT, 1563-65

ABSTRACT

This paper studies the appointment of the lord of Chantonnay as Philip II's ambassador in the Holy Roman Empire, which was favoured because cardinal Granvelle, his brother, used his web of contacts in Madrid. This fact shows the Perrenot of Granvelle's factional position in the courts of Madrid and Brussels, as well as their familiar goals: avoiding their political disgrace and expanding their influence in the imperial court. Thus, they are an example of transregional nobility balancing their personal interests with the Habsburg's dynastic service.

KEY WORDS: lord of Chantonnay; cardinal Granvelle; dynasticism; diplomacy; Philip II.

LOS HERMANOS GRANVELLE AL SERVICIO DE FELIPE II

Cuando se habla de dinasticismo se asocia con las casas reinantes, aunque también puede referir a las familias o linajes de servidores. Estos gozaban de la gracia de un príncipe y a través de ella conseguían puestos importantes dentro del servicio doméstico regio u ocupaban cargos y oficios en el gobierno. Gracias a ello, los linajes podían construir una identidad dinástica que devenía en una poderosa simbología y narrativa que expresaba su posición ventajosa dentro de la distribución del patronato regio. La acumulación de méritos también les facilitaba el acceso a mercedes y privilegios, lo cual era un modo de recompensar sus servicios y una vía para satisfacer los objetivos de la política particular de cada una de esas familias¹. La complejidad y amplitud de sus intereses, muchas veces, excedían el marco territorial de un estado patrimonial, convirtiéndolas en una verdadera «nobleza transregional»². Los Perrenot de Granvelle al servicio de los Habsburgo resultan una excelente ilustración de estas consideraciones.

Los protagonistas del presente trabajo, Thomas (1521-1571) y Antoine (1517-1586) Perrenot de Granvelle, eran los hijos mayores del ministro borgoñón de Carlos V, Nicolas (1484-1550), cuya familia era oriunda de Besançon, ciudad del Franco Condado. Durante su vida, Nicolas intentó promover a sus vástagos dentro del servicio a los Habsburgo, imprimiéndoles una visión de la Monarquía desde del círculo burgundio y sus intereses. Por ello, procuró que le acompañasen en las varias negociaciones que llevaba adelante en nombre del Emperador, en especial las que referían al Sacro Imperio y Francia³. Estas experiencias al lado de la figura paterna fueron sumamente fructíferas para que ambos hermanos pudiesen familiarizarse con los asuntos de Estado, cuyo aprendizaje resultaría clave para luego ponerlo en práctica al servicio de Felipe II.

Gracias a los méritos y servicios paternos, a la pericia adquirida en la política exterior de los Habsburgo y, sobre todo, a la capacidad para resistir al recambio regio que suponía la sucesión de Carlos V, Thomas y Antoine fueron de los pocos borgoñones que conservaron cierta presencia y autoridad política ante la «hegemonía

¹ Liesbeth Geevers y Mirella Marini, eds., *Dynastic Identity in Early Modern Europe. Rulers, Aristocrats and the Formation of Identities* (Farham-Burlington: Ashgate, 2015), 1-22; Dries Raeymaekers, “In the Service of the Dynasty: Building a Career in the Habsburg Household, 1550-1650,” en *Monarchy Transformed. Princes and their Elites in Early Modern Western Europe*, eds. Robert von Friedeburg y John Morrill (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 244-266.

² Violet Soen, “La nobleza y la frontera. Entre los Países Bajos y Francia: las casas nobiliarias Cröy, Lalaing y Berlaymont en la segunda mitad del siglo XVI,” en *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, eds. Valentina Favaro, Manfredi Merluzzi y Gaetano Sabatini (Madrid: FCE, 2017), 427-436.

³ Maurice van Durme, “A propos du quatrième centenaire de la mort de Nicolas Perrenot de Granvelle,” *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, 13/3 (1951): 281; Santiago Fernández Conti, “Perrenot, Nicolás de (señor de Granvela),” en *La Corte de Carlos V. Los Consejos y los consejeros de Carlos V*, III, coord. José Martínez Millán, (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000), 337-338.

de lo castellano» que experimentó la Monarquía de Felipe II⁴. Cabe aclarar que la incorporación y mantenimiento de ambos dentro del servicio del joven monarca no radicaba en un concienzudo programa de integración de las élites no castellanas, sino al específico caso de los Perrenot de Granvelle y su tradicional servicio a Carlos V, que el patriarca Nicolas había inaugurado. De hecho, este fue de los pocos ministros borgoñones que lograron sobrevivir al declive de la «vía flamenca» frente al ascenso del «partido castellano» que se produjo a inicios de la década de 1530⁵.

La biografía de Antoine Perrenot, comúnmente llamado obispo de Arrás o cardenal Granvelle, es de sobra conocida⁶. Su participación fue activa en numerosos asuntos de política exterior durante la transición y el inicio del reinado de Felipe II, destacándose en la negociación del tratado de Cateau-Cambrésis en 1559 y luego como ministro de la gobernadora Margarita de Parma en los Países Bajos⁷. Por ello, no sorprende que el poderoso cardenal haya sido clave en la promoción de su hermano Thomas como embajador ante la corte imperial, algo que no solo se debía al fuerte lazo de hermandad entre ambos, sino también al interés por conservar la posición de los Granvelle dentro del patronazgo regio y evitar una posible caída en desgracia. Asimismo, también era una excelente ocasión para extender su influencia en el Sacro Imperio.

En cambio, la historiografía no destinó el mismo interés por la actividad diplomática de Thomas Perrenot de Granvelle, señor de Chantonay⁸, y mucho menos sobre su embajada en el Sacro Imperio entre 1565 y 1570, a excepción de algunas reseñas⁹. Este individuo se había iniciado de manera temprana al servicio de los

⁴ Maurice van Durme, “Les Granvelle au service des Habsbourg,” en *Les Granvelle et les Anciens Pays-Bas. Liber doctori Maurice Van Durme dedicatus*, eds. Krista De Jonge & Gustaaf Janssens (Leuven: Leuven University Press, 2000), 14-28; Geoffrey Parker, *Felipe II. La biografía definitiva* (Barcelona: Planeta, 2010), 70; José Martínez Millán, “Grupos de poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573,” en *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, coord. José Martínez Millán (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992), 182.

⁵ José Eloy Hortal Muñoz, *Los asuntos de Flandes. Las relaciones entre las Cortes de la Monarquía Hispánica y de los Países Bajos durante el siglo XVI* (Saarbrücken; Editorial Académica Española), 43-44, 56; José Antonio Escudero, *Felipe II: el rey en el despacho* (Madrid: BOE y Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España, 2019), 123.

⁶ Martin Philippon, *Ein Ministerium unter Philipp II. Kardinal Granvella am spanischen Hofe (1579-1586)* (Berlin: Verlag Siegfried Cronbach, 1895); Maurice van Durme, *El cardenal Granvella (1517-1586): imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II* (Barcelona: Teide, 1957); Marco Legnani, *Antonio Perrenot de Granvelle. Política e diplomazia al servizio dell'imperio spagnolo (1517-1586)* (Milano: Edizione Unicopli, 2013).

⁷ María José Rodríguez-Salgado, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo* (Barcelona: Crítica, 1992), 453-504.

⁸ Joaquín Entrambasaguas, “Un embajador español del Siglo de Oro: Perrenot de Chantonay” (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1951); Miguel Ángel Ochoa Brun, “Perrenot de Granvella, Tomás”, en *Diccionario Biográfico Español*, <http://dbe.rah.es/biografias/38406/tomas-perrenot-de-granvella> (consultado el 13 de junio de 2021); Alfredo Alvar Ezquerro, “Intercambios culturales intangibles: Maurenbrecher en Simancas (1862), la Dieta de Augusta y el epistolario de Chantonay (1566),” *e-Legal History Review* 24 (2017); Alfredo Alvar Ezquerro, “Intangible Cultural Exchanges: Christendom’s Eastern Frontier as Seen by Philip II’s Ambassador Chantonay (1566),” en *The battle of Europe: The siege of Szigetvar*, ed. Pal Fodor (Leiden-Boston: Brill, 2019), 241-260.

⁹ Durme, “Les Granvelle”, 18; Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Felipe II*, VI (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003), 103-124; Pavel Marek, *La*

Habsburgo, especialmente en lo tocante a los «asuntos del norte» europeo: fue embajador en Inglaterra, Lorena y Francia, además de participar en las negociaciones matrimoniales de Maximiliano de Austria (futuro Maximiliano II) y su prima María de Austria, así como en la batalla de San Quintín. Quizás lo que mejor hoy se conozca sobre Chantonay sea su labor ante los Valois, especialmente su intrincado conflicto con Catalina de Medici y parte de la nobleza francesa¹⁰. Empero, se carece de una explicación más amplia acerca de cómo se fraguó y concretó su arribo a Viena.

Por tanto, en este trabajo se busca mostrar que la designación del señor de Chantonay como embajador de Felipe II ante la corte imperial fue un objetivo perseguido por los Perrenot de Granvelle, una verdadera «nobleza transregional». El propósito se consiguió gracias a las gestiones que el cardenal Granvelle y su red de contactos realizaron desde 1563, cuyo objetivo era posicionar a un individuo de su entera confianza en un oficio clave para promulgar una política confesional ortodoxa en la corte imperial y, de ese modo, conservar el patrimonio territorial de Felipe II dentro del Sacro Imperio. El esfuerzo del cardenal por favorecer a su hermano, indudablemente, muestra que además buscaba preservar la ascendencia de su familia dentro del gobierno de la Monarquía y el servicio regio, pese a la oposición de sus enemigos. Esta red de solidaridad entre el embajador y el cardenal no solo se limitó a asegurar el envío del primero a la corte imperial, sino que se prolongó durante el contexto inicial de su misión, valiéndose de aquellos individuos que formaban parte de la red del cardenal o que tenían afinidad faccionaria.

El arribo del experimentado embajador borgoñón a Viena, asimismo, resultó una manifestación de dos procesos concatenados. Por un lado, fue parte de la lucha faccional entre albistas y ebolistas, ya que la designación tuvo que sortear los obstáculos que le tendieron estos últimos, quienes eran acérrimos enemigos del cardenal en la corte madrileña. Por otro lado, la merced de Felipe II otorgada a Chantonay confirmó una vez más que los Perrenot de Granvelle eran deudores exclusivos de su patronazgo, incluso sobre cualquier otro miembro de la dinastía. Esto quedó de manifiesto cuando Chantonay y Granvelle defendieron firmemente los intereses de Felipe II frente a los de Maximiliano II, generando no pocos roces y vedando la posibilidad de beneficiarse también del patronazgo imperial.

embajada española en la corte imperial 1558-1641. Figuras de los embajadores y estrategias clientelares (Praga: Karolinum, 2013), 55-61.

¹⁰ Erich Marcks, *Die Zusammenkunft von Bayonne. Das Französische Statsleben und Spanien in den Jahren 1563-1567* (Strassburg: Karl J. Trübner, 1889); Ochoa Brun, *Historia*, VI, 52-64; Valentín Vázquez de Prada, “Una correspondencia inédita de Perrenot de Chantonay,” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 58 (1952): 505-514; Valentín Vázquez de Prada, *Felipe II y Francia (1559-1598). Política, Religión y Razón de Estado* (Pamplona: Eunsa, 2004), 37-40, 103-148; Jean-Baptiste Vaisman, “La Correspondance de Thomas Perrenot de Chantonay, ambassadeur espagnol à la cour de France, 1559-1564: l'acculturation politique d'un diplomate franc-comtois” (Tesis Doctoral, École Nationale des Chartes, 2012); Diego Matías Canales Ramírez, “¿Crisis o anarquía? La corte francesa en vísperas de las guerras de religión (1559-1562) vista por el embajador español,” en *III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Familia, cultura material y formas de poder*, ed. Máximo García Fernández (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2016), 821-830.

LA RED DEL CARDENAL GRANVELLE EN FUNCIONAMIENTO

Un aspecto importante que explica el cambio de embajadas de Chantonnay es el posicionamiento faccional que él y su hermano tenían respecto a la disputa entre albistas y ebolistas, querella que afectó a la evolución política del reinado de Felipe II. Valga recordar que los primeros defendían un modelo de Monarquía basada en la jerarquía de los reinos, en donde Castilla y sus élites tendrían un papel preponderante en la ocupación de oficios y cargos. En materia espiritual, estos adherían a una teología más intelectual y menos vivencial. En cambio, los ebolistas propugnaban una Monarquía compuesta, caracterizada por la ausencia de instituciones comunes a todos los reinos y la participación de individuos procedentes de diferentes territorios en los puestos de gobierno. Preferían una espiritualidad mística, basada en la oración mental y la contemplación¹¹. El conflicto está relacionado con la discusión historiográfica acerca del carácter de la monarquía de los Habsburgo como monarquía compuesta o monarquía articulada¹².

En este marco, los Perrenot de Granvelle se posicionaron en las antípodas de Éboli, alineándose a la facción del duque de Alba, aunque nunca fueron sus «hechuras»¹³. La sintonía entre el duque y el cardenal se manifestó durante los prolegómenos de la guerra de Carlos V contra la Liga de Esmalcalda y la firma del tratado de Cateau-Cambrésis, en donde forjaron un entendimiento político, no exento de cortocircuitos, que se prolongó en el tiempo¹⁴. Al igual que su hermano, Chantonnay también se vinculó con Alba, manteniendo una importante relación epistolar hasta su muerte en 1571¹⁵.

Sin embargo, no fue el posicionamiento faccional del embajador lo único que precipitó su salida de Francia, sino también su conflictiva relación con Catalina de Medici, el almirante Anne Montmorency y el clan de los Châtillon. El problema radicaba en las duras críticas de Chantonnay hacia la política de tolerancia confesional de la reina madre, así como en sus constantes denuncias contra la presencia de protestantes en el entorno cortesano de los Valois¹⁶. Su incisiva crítica era compartida con Granvelle, con quien cotidianamente intercambiaban información y coordinaban

¹¹ José Martínez Millán, “Factions and Political Groups at Philip II’s Court: Albists vs Ebolists”, en *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, eds. Rubén González Cuerva y Alexander Koller (Leiden-Boston: Brill, 2017), 109-129.

¹² John H. Elliot, “A Europe of Composite Monarchies,” en *Past and Present* 137 (1992): 48-71; Manuel Rivero Rodríguez, *La monarquía de los Austrias. Historia del Imperio Español* (Madrid: Alianza, 2017), 18.

¹³ Martínez Millán, “Grupos de poder”, 168; William Maltby, *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582* (Girona: Atalanta, 2007), 196, 208-209.

¹⁴ José Martínez Millán, “La lucha en el contexto de la *Monarchia Universalis*: la defensa del catolicismo”, en *La corte de Carlos V. Corte y gobierno*, II, coord. José Martínez Millán (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000), 184; Rodríguez-Salgado, *Un imperio*, 498.

¹⁵ José Eloy Hortal Muñoz, “Las relaciones entre Flandes y el Imperio tras el comienzo de la revuelta de los Países Bajos (1567-1571): el entendimiento entre el III duque de Alba y Thomas Perrenot, Señor de Chantonnay,” *Miscelánea Comillas* 120 (2004): 142-143.

¹⁶ Marcks, *Die Zusammenkunft*, 27, 51; Ochoa Brun, *Historia*, VI, 59-61; Vázquez de Prada, *Felipe II*, 137, 150.

acciones para defender la ortodoxia católica en Francia, estableciendo así un canal que discurría entre París y Bruselas sin precisar de la intervención de Madrid, dando cuenta de la naturaleza descentralizada de la Monarquía¹⁷.

Como podía llegar a esperarse, el entendimiento entre ambos suscitó aún más la desconfianza de Catalina de Medici, quien los llegó a considerar verdaderos conspiradores contra los intereses franceses e intentó difamarlos en Bruselas y Viena¹⁸. Ella fue su principal detractora ante Felipe II, sirviéndose del embajador Saint-Sulpice y, sobre todo, de la interlocución de su hija, la reina Isabel de Valois, quien tenía mejores perspectivas de llegar a influir discreta pero efectivamente sobre el parecer del soberano español. Esta maniobra se completaba con el auxilio de Éboli, tratando de instrumentalizar la buena relación entre el favorito de Felipe II y la reina Isabel¹⁹. De hecho, uno de los principales motivos del envío del embajador francés Lansac a Madrid a principios de 1564 fue para conseguir al ansiado recambio, cuyo paso clave era recurrir a la reina y al ministro²⁰. Si bien existen pruebas de un acercamiento en 1563 entre Chantonay y Éboli para conseguir compensaciones económicas del rey tras servir varios años en París, resulta verosímil que el pedido de intermediación del embajador se explique por el rol clave del favorito en la corte madrileña y no por una filiación faccional, de amistad o familiar. De hecho, este pragmático proceder queda desnudado en las críticas contra Éboli que Chantonay compartía con Granvelle²¹, así como en el tono formal y protocolario de las cartas que le enviaba al ministro²².

Lo cierto es que Felipe II estaba muy satisfecho con el embajador tras su paso por Francia, por lo que le encomendó la dirección de su representación en Viena, sede de la corte imperial²³. Esta decisión confirma que las maquinaciones promovidas por Catalina de Medici contra Chantonay tuvieron éxito parcialmente, ya que si bien el rey dispuso su reemplazo por Francés de Álava, finalmente su caída en desgracia nunca se produjo. Por lo tanto, cabe preguntarse cómo consiguió sortear tales dificultades airoosamente y recibir el oficio de una embajada de mayor rango que la de París,

¹⁷ *Ibidem*, 111; Chantonay a Granvelle, Poissy, 26 de noviembre de 1561, en *Archivo Documental Español, Negociaciones con Francia (ADE-NF)*, Tomo III (Madrid: Real Academia de la Historia, 1951), 105.

¹⁸ Marcks, *Die Zusammenkunft*, 48-49; “Mémoire de ce qui s’est passé entre Catherine et Chantonay”, en Edmond Cabié, *Ambassade en Espagne de Jean Ébrard, seigneur de St-Sulpice, de 1562 à 1565 et mission diplomatique dans le même pays en 1566* (Albi: Nouguiès, 1903), 188-191; Testu a Catalina de Medici, s. l., diciembre de 1563, en *Ibidem*, 206.

¹⁹ Catalina de Medici y Carlos IX a Saint-Sulpice, s. l., 14 y 30 de noviembre de 1563, en *Ibidem*, 174, 186; Susan Broomhall, “My daughter, my dear?: correspondence of Catherine de Médicis and Elisabeth de Valois,” *Women’s History Review* (2015): 8; Santiago Fernández Conti, “Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía hispana durante la época de Felipe II” (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1996), 91, 96.

²⁰ “Instructions pour le s.^r de Lansac, envoyé en Espagne”, s. l., enero de 1564, en Cabié, *Ambassade en Espagne*, 223-224; Ochoa Brun, *Historia*, VI, 62-63.

²¹ James M. Boyden, *The Courtier and the King. Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain* (Berkeley – Los Angeles: University of California Press, 1995), 83-84, 140, 192, 208.

²² Chantonay a Éboli, Chartres, 13 de septiembre de 1562, en Archivo General de Simancas (AGS), Consejo de Juntas y Hacienda (CJH), 46, fol. 50; Chantonay a Éboli, París, 28 de abril de 1563, AGS, CJH, 50, fol. 125.

²³ Ochoa Brun, *Historia*, VI, 63.

considerando que la facción a la que se alineaba se hallaba amenazada. Aquí resulta clave analizar el rol de Granvelle y su red.

El aporte del cardenal en este asunto no deja de llamar la atención, sobre todo si se considera que durante 1563 y 1564 su posición como ministro de Margarita de Parma en la gobernación de los Países Bajos estaba en serio riesgo. En calidad de cabeza de los Perrenot de Granvelle, Antoine había heredado, en cierto modo, la importante posición de su padre en materia de política exterior. Ministro experto en los «asuntos del norte» europeo, el cardenal encabezaba desde Bruselas una poderosa red desplegada que se extendía desde esa corte hasta Madrid, lo cual le permitió favorecer a sus allegados y familiares directos²⁴. Este último fue el caso de Chantonay, cuyo traslado a Viena fue una clara estrategia de Granvelle por fortalecer su influencia en el Sacro Imperio.

Empero, las desavenencias que mantuvo con parte de la nobleza flamenca lo colocaron en el centro de las críticas, cuyo trasfondo era la malograda integración de aquellas élites en el servicio y gobierno regio, así como por el deterioro de la relación dinástica entre estas y su soberano. De hecho, aunque el conflicto entre Orange y Granvelle fue interpretado como una contienda entre dos líderes que buscaban extender y fortalecer sus respectivas clientelas, también se ha considerado que la disputa se debía a que el cardenal apoyaba a Felipe II en la elección de Castilla como la base de poder de su Monarquía, hecho que reforzaba tendencias ya apreciadas con Carlos V²⁵. Además, la relación entre el cardenal y la gobernadora tampoco era la mejor, pues ella estaba convencida de que Granvelle no se había esmerado lo suficiente en gestionar un matrimonio ventajoso para su hijo, Alejandro, ni en favorecer otros intereses de los Farnesio. En este sentido, la misión del secretario de Margarita, Tomás de Armenteros, en Castilla fue clave para propiciar la salida del cardenal y coronar el éxito de sus detractores²⁶.

Las adversidades de Granvelle en los Países Bajos lo impulsaron a adoptar una posición defensiva, procurando conservar su posición y la de su familia dentro del servicio dinástico, y eludir una estrepitosa caída en desgracia²⁷. Por lo tanto, conseguir una salida honrosa para Chantonay de París se convertía en una importante pero compleja partida para Granvelle. A fin de cuentas, se trataba de uno de los familiares en quien más confiaba y favorecía, al contrario de lo que sucedía, por ejemplo, con su hermano menor Frédéric, señor de Champagney, quien detestaba el papel marginal

²⁴ Hortal Muñoz, *Los asuntos*, 77-79.

²⁵ Helmut G. Koenigsberger, "Patronage, Clientage and Elites in the Politics of Philip II, Cardinal Granvelle and William Orange," en *Klientensysteme im Europa der Frühen Neuzeit*, ed. Antoni Maczak (München: R. Oldenbourg Verlag, 1988), 131; Geoffrey Parker, *España y la rebelión de Flandes* (Madrid: Nerea, 1989), 44-45; Liesbeth Geever, "Family Matters: William of Orange and the Habsburgs after the Abdication of Charles V (1555-67)," *Renaissance Quarterly* 63 (2010): 459-490.

²⁶ Sebastiaan Derks, "Madama's Minister: Tomás de Armenteros at the Court of Margarita of Austria," en *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*, eds. René Vermeir, Maurits Ebben y Raymond Fagel (Madrid: Sílex, 2011), 61-63.

²⁷ Granvelle a Pérez, Bruselas, 5 de julio de 1563, en Charles Weiss, *Papiers d'état du cardinal de Granvelle*, VII (París: Imprimerie Nationale, 1849), 117-118.

que el cardenal le daba en la política familiar²⁸. Además, el entendimiento entre el embajador y el cardenal suponía para ambos hermanos una importante herramienta para cumplir sus respectivas misiones, pues solían intercambiar informaciones y gestiones²⁹.

Entre las principales acciones del cardenal en favor de Chantonnay se encontraba el envío de misivas a Felipe II, en donde intentaba convencerlo de la valía de su hermano, así como de lo contraproducente que resultaría sostenerlo en un lugar tan hostil como la corte Valois³⁰. Creía que la crisis confesional en Francia se podía resolver mediante una atenta acción diplomática desde el Sacro Imperio, espacio del que provenían ayudas para los herejes franceses, y donde su hermano podía resultar clave para desenmarañar aquella trama. El cardenal también adujo otras ventajas de nombrar a Chantonnay como embajador en Viena, tales como sus conocimientos del idioma alemán y del entorno cortesano del emperador Fernando I y su hijo, el Rey de Romanos Maximiliano, a quienes supo servir tiempo atrás³¹.

El intento de influir en el rediseño del mapa diplomático de Felipe II, tal como pone de manifiesto el favorecimiento a Chantonnay, muestra que la injerencia de Granvelle no se reducía estrictamente al gobierno de los Países Bajos. Ello convertía a Bruselas en un importante observatorio de los intereses del rey en Inglaterra, Francia y el Sacro Imperio, cuyo fenómeno se había manifestado durante la estancia de Felipe II hasta 1559 y siguió teniendo lugar tras su partida, dando cuenta de la practicidad de gestionar desde aquella sede tan variados asuntos. Valga un ejemplo. Mientras insistía en la salida de su hermano de París, el cardenal apoyó los continuos pedidos de reemplazo del obispo Álvaro de la Quadra, embajador en Inglaterra. De hecho, tras la muerte de este último en agosto de 1563, Granvelle aprovechó la ocasión para barajar, aunque sin demasiado énfasis, la opción de Chantonnay como reemplazo, mostrando así su intención de apartarlo a toda costa de la corte francesa, más que conseguirle efectivamente el oficio en Londres³². La participación de Granvelle en los asuntos ingleses no era una novedad porque con Quadra había sostenido una nítida colaboración política mediante el intercambio epistolar e importantes favores económicos. Esto quedó a la vista cuando el cardenal intentó cobrar infructuosamente de Felipe II un monto de mil escudos que le había prestado al fallecido obispo, a través de las gestiones del secretario Gonzalo Pérez y de Chantonnay³³.

²⁸ Durme, *El cardenal Granvela*, 390, 405; Hugo de Schepper, “Frederik Perrenot van Champagnay (1536-1602). Het 'enfant terrible' van de familia Granvelle,” en *Les Granvelle et les Anciens Pays-Bas. Liber doctori Maurice Van Durme dedicatus*, eds. Krista De Jonge & Gustaaf Janssens (Leuven: Leuven University Press, 2000), 239.

²⁹ Koenigsberger, “Patronage”, 143-144; Vázquez de Prada, *Felipe II*, 111.

³⁰ Granvelle a Felipe II, Bruselas, 14 de julio y 12 de noviembre de 1563, en Weiss, *Papiers*, VII, 144-145, 254.

³¹ Granvelle a Felipe II, Malinas, 14 de abril de 1563, en Biblioteca Municipal de Besançon (BMB), Ms Granvelle, VIII, fol. 179.

³² Felipe II a Granvelle, Madrid, 15 de junio de 1563, en Weiss, *Papiers*, VII, 96; Granvelle a Felipe II, Bruselas, 7 de septiembre de 1563, en *Ibidem*, 196-198; Felipe II a Granvelle, s. l., agosto de 1563, en BMB, Ms Granvelle, IX, fols. 72-73.

³³ Quadra a Granvelle, Londres, 14 de marzo de 1562, en Marqués de la Fuensanta del Valle, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN)*, vol. LXXXVII (Madrid: Imprenta de Miguel

Además de su correspondencia con el monarca español, la estrategia de Granvelle se completaba con las acciones que podían llegar a emprender sus contactos en Madrid. Del mismo modo que actuó Catalina de Medici con Isabel de Valois y Éboli para desacreditar a Chantonay, el cardenal recurrió a individuos de su confianza y, en general, contrarios al favorito del rey. Así, el duque de Alba podía resultar el aliado perfecto, motivo por el cual fue el destinatario de varias cartas del propio Chantonay durante 1562, en donde le pedía auxilio para salir de Francia. Al contrario de su correspondencia con Éboli, el embajador le expresaba al duque en confianza y sin rodeos su malestar por no ser recompensado por sus servicios, pidiéndole su intercesión ante el rey³⁴. También le solicitaba ayuda para conseguir un título nobiliario y beneficios de una escribanía en Borgoña. Empero, estas dos últimas solicitudes cayeron en un saco roto porque Felipe II dilataba el asunto y Alba no estaba totalmente convencido de mudar al embajador de París³⁵.

Esto se manifestó cuando el duque fue consultado por el rey respecto a los potenciales responsables de las embajadas vacantes en Inglaterra, Venecia, Saboya y Francia, y en donde se trató la situación de Chantonay³⁶. Si bien Alba sugirió que el embajador fuese enviado a Viena³⁷, lo cierto es que, contrariamente a los deseos del cardenal y su hermano, también lo propuso en la nómina de opciones para el puesto vacante en Londres, aun cuando eso supusiese ir «contra su voluntad y abaxarle de grado». Alba concluía diciendo que el embajador aceptaría el ofrecimiento si se le daba alguna merced, refiriéndose probablemente a la cuestión del título y el beneficio de la escribanía ya aludida³⁸. A pesar de las excesivas buenas expectativas y conjeturas del secretario Pérez, el apoyo de Alba hacia Chantonay, al parecer, no fue del todo incondicional ni transparente, pues no se empeñó lo suficiente en cumplir con el deseo de los hermanos borgoñones de conseguir el oficio en Viena³⁹.

Así las opciones de Chantonay se redujeron al éxito que podía conseguir la red de Granvelle, de los cuales su principal defensor fue Gonzalo Pérez, secretario interino de Estado⁴⁰. Este clérigo también se desempeñaba como secretario personal del rey y era enemigo de Éboli y del secretario Francisco de Eraso⁴¹. Por el contrario, entre Pérez y Chantonay existía una amistad que databa de la última estancia de Felipe

Ginesta, 1886), 392-393; Granvelle a Pérez, Baudoncourt, 12 de octubre de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIV, fols. 287-288; Pérez a Granvelle, Madrid, 5 de agosto de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIII, fol. 226; Pérez a Granvelle, Madrid, 13 de septiembre de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIV, fol. 64; Pérez a Granvelle, Madrid, 8 de abril de 1565, Ms Granvelle, XVII, fol. 180.

³⁴ Chantonay a Alba, París, 13 de abril de 1562, en Archivo de la Casa de Alba (ADA), Caja 32, fol. 162; Chantonay a Alba, Louviers, 30 de septiembre de 1562, en ADA, Caja 32, fol. 166.

³⁵ Alba a Chantonay, Madrid, 16 de junio de 1563, en ADE-NF, V, 282; Chantonay a Alba, París, 6 de octubre de 1563, en *Ibidem*, 440.

³⁶ Felipe II a Alba, Monzón, 12 de octubre de 1563, en Weiss, *Papiers*, VII, 226.

³⁷ Ángel González Palencia, *Gonzalo Pérez. Secretario de Felipe Segundo*, Vol. I (Madrid: CSIC, 1946), 235.

³⁸ Alba a Felipe II, Huesca, 21 de octubre de 1563, en Weiss, *Papiers*, VII, 243.

³⁹ Pérez a Granvelle, Monzón, 15 de diciembre de 1563, en *Ibidem*, 256-257.

⁴⁰ González Palencia, *Gonzalo Pérez*, I, 188-189.

⁴¹ Escudero, *Felipe II*, 68, 83-84; Martínez Millán, “Grupos de poder”, 149; Carlos Javier de Carlos Morales, “El poder de los secretarios: Francisco de Eraso”, en *La Corte de Felipe II*, dir. José Martínez Millán (Madrid: Alianza, 1994), 128, 140-141.

II en los Países Bajos, tras lo cual el embajador le había regalado una capilla de plata dorada⁴². Esto ayuda a entender por qué Pérez estuvo predispuesto a oír las solicitudes de Granvelle, a partir de lo cual esperaba su apoyo para obtener un capelo cardenalicio, una abadía o una pensión⁴³. La confianza entre el secretario y el cardenal explican el siguiente comentario acerca de la idoneidad de Chantonay para la embajada en Viena, y cuyo fin último era convencer a Pérez para que hiciera lo mismo con el rey:

mi hermano estuviese á propósito en Alemania por la plática que tiene de la lengua, de las personas y de los negocios de aquellas tierras; y se vee claro quan cerca ha estado de haver poca inteligencia entre padre e hijos en aquella parte, la mudança que muriendo el padre que es harto flaco podria haver, las causas que hay de poca conformidad entre los hermanos, y las inteligencias que de aquí se podrian tener ázia allá. Y me huelgo infinito de que se encamine á tan breve término la yda de los hijos. Hay tambien lo de la religion y las cosas que podrán succeder acabado y intelligencias, ó por otra via; y en estas cosas pienso que mi hermano havrá visto tanto por la plática de casa como qualquier otro que allá se pudiesse embiar de su qualidad⁴⁴.

A diferencia de Alba, las gestiones de Pérez ante Felipe II fueron realmente efectivas, valiéndose de la discreción. El secretario supo cómo y cuándo tratar el asunto con el monarca e incluso barajó la posibilidad de proponer al obispo Quadra como el reemplazo de Chantonay en París⁴⁵. Empero, aquella propuesta no se concretó porque Pérez no encontraba un candidato idóneo para la embajada en Inglaterra y finalmente la posterior muerte del obispo terminó truncando por completo el plan⁴⁶.

A pesar de ello, los esfuerzos de Granvelle y Pérez dieron sus frutos a fines de 1563 cuando Felipe II decidió que Chantonay fuese enviado a Viena⁴⁷. Los motivos que probablemente lo indujeron a ello son varios y estuvieron relacionados entre sí. Por un lado, el monarca nunca consideró como un deservicio la enérgica actuación de su embajador en París frente a los problemas religiosos que aquejaban a aquel reino, ya que incluso justificó su proceder⁴⁸. Su actitud favorable a un catolicismo postridentino riguroso condice con la progresiva instalación de la confesionalización en su vasta Monarquía y cuya máxima expresión se materializó a posteriori en la privanza del cardenal Diego de Espinosa⁴⁹.

Esta decisión iba de la mano con el lento declive de la prevalencia ebolista en la corte madrileña durante 1563 y 1565, y la rehabilitación de aquellos individuos cercanos a Alba. Tanto la caída en desgracia de Eraso, así como el apartamiento de

⁴² González Palencia, *Gonzalo Pérez*, I, 226-227.

⁴³ *Ibidem*, 323-325; Granvelle a Pérez, Bruselas, 17 de junio de 1563, en BMB, Ms Granvelle, IX, fol. 6; Pérez a Granvelle, Monzón, 25 de enero de 1564, en BMB, Ms Granvelle, X, fol. 37; Pérez a Granvelle, Madrid, 5 de agosto de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIII, fol. 224.

⁴⁴ Granvelle a Pérez, Bruselas, 8 de septiembre de 1563, en Weiss, *Papiers*, VII, 204.

⁴⁵ Pérez a Granvelle, Madrid, 15 de junio de 1563, en *Ibidem*, 99-100.

⁴⁶ Pérez a Granvelle, Madrid, 21 de julio de 1563, en *Ibidem*, 148.

⁴⁷ Granvelle a Felipe II, Cantecroix, 10 de diciembre de 1563, en *Ibidem*, 258-259; Felipe II a Chantonay, Monzón, 12 de enero de 1564, en *ADE-NF*, VI, 51.

⁴⁸ Vázquez de Prada, *Felipe II*, 151.

⁴⁹ Rivero Rodríguez, *La monarquía*, 121-137.

Éboli de los asuntos de política exterior, resultaron un verdadero síntoma de cambios⁵⁰. De otro modo, no se entendería la decisión de Felipe II de conservar a los dos hermanos borgoñones dentro de su servicio, ya que, como se lo expresó al duque de Alba en diciembre de 1563, pretendía que el cardenal saliese temporalmente de Bruselas para resguardarlo de las críticas de los nobles flamencos, barajándolo como una opción para que encabezara una misión extraordinaria en la corte imperial. La maniobra también incluía a Chantonay, quien debía viajar a Castilla para recibir sus instrucciones y las del cardenal para luego partir juntos hacia Viena y quedarse allí como embajador ordinario⁵¹. Todo parece indicar que el modelo de Monarquía compuesta propuesto por Éboli no era el adecuado en aquellas circunstancias para velar por los intereses de Felipe II en el Sacro Imperio, por lo que desestimó la caída en desgracia de los Perrenot de Granvelle.

La designación de Chantonay, por lo tanto, resultó un verdadero triunfo para esta familia, aun cuando su salida de París se dilatará tanto, algo que descolocaba al cardenal porque el conde de Luna, embajador español en la corte imperial, había fallecido y dejó pendiente un sinfín de cuestiones urgentes a resolver⁵². El rol clave de Pérez en la designación queda de manifiesto en las palabras que dirigía al cardenal:

y no ay porq V.S. me de gracias de lo que hize en el negocio del s.º de Chantone pues devo mas q esso de serv.º de V.S. y a su amistad, y assy lo continuare en lo demas q adelante se ofreçiere⁵³.

Si Granvelle consiguió salvar a su hermano de las intrigas de los ebolistas y los agentes franceses, en cambio, su permanencia como ministro de Margarita de Parma no corrió la misma suerte⁵⁴. Su apartamiento de los Países Bajos en marzo de 1564 y su retiro al Franco Condado para visitar a su madre (decisión fraguada por el rey en enero a instancias de los ebolistas) volvía crucial el viaje de Chantonay a Castilla, donde debía recibir sus instrucciones y partir hacia Viena⁵⁵. Ante este escenario, el embajador se convirtió en el principal portavoz de su hermano, ya que era imperante conseguir su rehabilitación política, así como resolver otros asuntos en su representación debido a que el rey le negó el permiso para apersonarse en la corte⁵⁶. El arribo de Chantonay generó gran expectación en varios contactos de Granvelle apostados en Castilla⁵⁷, más aún cuando era de sobra conocida la fama del embajador

⁵⁰ Carlos Morales, “El poder”, 140-145; Fernández Conti, “Los Consejos”, 106-109; Martínez Millán, “Factions”, 114.

⁵¹ Felipe II a Alba, Monzón, 14 de diciembre de 1563, en Weiss, *Papiers*, VII, 271-272.

⁵² Granvelle a Felipe II, Bruselas, 21 de enero de 1564, en BMB, Ms Granvelle, X, fol. 17.

⁵³ Pérez a Granvelle, Monzón, 25 de enero de 1564, en BMB, Ms Granvelle, X, fol. 35.

⁵⁴ Parker, *Felipe II*, 360-366; “Mémoire adressé par J. de St. Sulp. a Catalina de Medici”, s. l., 11 de mayo de 1564, en Cabié, *Ambassade en Espagne*, 261-262.

⁵⁵ Fernández Conti, “Los Consejos”, 107-108.

⁵⁶ Durme, *El cardenal Granvela*, 254, 259-260; Felipe II a Granvelle, Madrid, 6 de agosto de 1564, en Weiss, *Papiers*, VIII, 224-225.

⁵⁷ Saganta a Granvelle, Barcelona, 19 de febrero de 1564, en BMB, Ms Granvelle, X, fol. 69; Villahermosa a Granvelle, Zaragoza, 22 de febrero de 1564, en BMB, Ms Granvelle, X, fol. 88; Vargas a Granvelle, Barcelona, 19 de febrero de 1564, en BMB, Ms Granvelle, X, fol. 75.

como un áspero, pero efectivo negociador⁵⁸. Por ejemplo, el duque de Villahermosa lo esperaba con evidentes muestras de ansiedad porque traía consigo algunos objetos de arte enviados por Granvelle, quien también oficiaba como un importante agente artístico del rey en los Países Bajos⁵⁹.

El arribo de Chantonay a la corte de Felipe II, empero, sufrió algunas demoras ya que, en lugar de partir desde París hacia Castilla, primero se dirigió junto a su esposa, Hélène de Brederode, hacia el Franco Condado para acompañar a Granvelle⁶⁰. El forzado retiro fue aprovechado por los Perrenot de Granvelle para solucionar el reparto de la herencia familiar⁶¹. Tras realizar este periplo, el embajador borgoñón cruzó por Francia y llegó a destino a mediados de 1564⁶². Tal como preveía obrar desde un principio, allí procuró contar con el apoyo de los contactos del cardenal para lograr la rehabilitación de ambos ante Felipe II, y así conseguirle a su hermano un nuevo oficio tras su salida de Bruselas⁶³. Al parecer, un miembro de esta red fue el escurridizo secretario del Consejo de Italia Diego de Vargas, quien expresaba lo siguiente:

Q anoche a buena coyuntura hable a Su M.d muy largo a proposito de lo que V.S. me scrivio assi en la necesidad q havia de su presencia en Flandes como de lo que devia a tan grande affection y zelo como V.S. tenia a su estado y prop.o. Y en este p.posito me aya buen rato, y aquí encare lo de Mos. de Xantone y lo que V.S. estimaría lo que con el se hizo este por ser el fundam.to de su memoria y casa. Aceptolo todo muy sabrosam.te y respondió q todo era assi como yo lo dezia, y que ternia memoria dello con muchas buenas palabras de q se siguen las obras yo quedo satisfecho⁶⁴.

Este secretario había llegado a su puesto en 1556 gracias a Eraso, un partidario de Éboli, y gozaba de un asiduo trato con el rey. A pesar de estar relacionado con la facción contraria a Granvelle y Alba, resulta plausible que Vargas no tuviese ningún problema en favorecer los asuntos del cardenal (conseguir algún oficio en Italia) siempre y cuando se lo recompensase correctamente, dentro de un contexto en el que la facción ebolista estaba en crisis⁶⁵. De hecho, Pérez lo consideraba un amigo suyo y del cardenal⁶⁶. No por nada, Rivero Rodríguez lo ha caracterizado como un «hombre

⁵⁸ Boyden, *The Courtier*, 124.

⁵⁹ José Alipio Morejón Ramos, *Nobleza y humanismo. Martín de Gurrea y Aragón. La figura cultural del IV duque de Villahermosa (1526-1581)* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009), 407; Almudena Pérez de Tudela, “Adenda a la correspondencia artística entre el cardenal Granvela y el IV duque de Villahermosa (1560-1564)”, *BSAA arte* 82 (2016): 47.

⁶⁰ Durme, *El cardenal Granvela*, 254, 257.

⁶¹ Granvelle a Fernando I, Bruselas, 11 de marzo, 12 de abril y 8 de mayo de 1564, en Weiss, *Papiers*, VII, 399-401, 464, 609-610; Granvelle a Felipe II, Besançon, 18 de abril de 1564, en *Ibidem*, 483-484.

⁶² Morillon a Granvelle, Bruselas, 30 de junio de 1564, en *Ibidem*, 96; Granvelle a Fernando I, Orchamps-en-Vennes, 5 de julio de 1564, en *Ibidem*, 112-113.

⁶³ Pérez a Granvelle, s. l., s.d., en BMB, Ms Granvelle, VIII, 189.

⁶⁴ Vargas a Granvelle, Madrid, 30 de junio de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XII, fol. 285.

⁶⁵ Vargas a Granvelle, Madrid, 13 de septiembre de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIV, fol. 60; Fernández Conti, “Los Consejos”, 106.

⁶⁶ Pérez a Granvelle, Madrid, 5 de agosto de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIII, fol. 225.

pragmático, que suele atender antes los negocios de su interés y después los de justicia»⁶⁷.

Chantonny también esperaba el auxilio de otros contactos del cardenal. Entre ellos, el abad Juan Saganta reunía todos los requisitos para despuntar, aunque luego no fue así. Era un clérigo y antiguo oficial de Nicolas Perrenot, que gracias a él había conseguido la secretaría de Valencia del Consejo de Aragón, y hacerse cargo de los asuntos de gracia de Nápoles, Sicilia y Milán⁶⁸. En sus cartas con Granvelle abundan expresiones que muestran una relación de clientelismo⁶⁹. Aunque en 1564 el secretario se había implicado en conseguirle una merced a Fernando de Lannoy, cuñado de Granvelle⁷⁰, lo cierto es que cuando Chantonny arribó Saganta intentó alojarle, pero sus enfermedades se lo impidieron, por lo que el embajador debió hacerlo en la residencia de Charles de Tisnacq⁷¹, y recurrir a los oficios del secretario Pérez⁷² y del prior Antonio de Toledo⁷³, cuñado de Alba y consejero de Estado y Guerra.

A pesar de estos apoyos, el balance del viaje de Chantonny a Madrid arrojó resultados dispares. Si bien logró sortear los obstáculos de Saint-Sulpice⁷⁴, así como su ratificación como embajador en la corte imperial, recibiendo sus instrucciones⁷⁵ y algunas mercedes⁷⁶, lo cierto es que no consiguió sacar al cardenal de su retiro en Besançon, ya sea ocupando un puesto importante en Italia o regresando a Castilla⁷⁷. Según Durme, Granvelle entre 1559 y 1571 desempeñó un «papel más oscuro en la dirección general de los asuntos españoles», algo que va de la mano con su ausencia de la corte madrileña, quitándole nitidez a su poder, y obligándolo a recurrir a la influencia

⁶⁷ Manuel Rivero Rodríguez, “El Consejo de Italia y el gobierno de los dominios italianos de la Monarquía hispana durante el reinado de Felipe II (1556-1598)” (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1991), 65, 78; Manuel Rivero Rodríguez, “Vargas, Diego de”, en *Diccionario Biográfico Español*, <http://dbe.rah.es/biografias/30328/diego-de-vargas> (consultado el 13 de junio de 2021).

⁶⁸ Escudero, *Felipe II*, 96, 258-259, 339; González Palencia, *Gonzalo Pérez*, I, 28, 93-94.

⁶⁹ Saganta a Granvelle, Madrid, 26 de septiembre y 6 de octubre de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIV, fols. 162, 212.

⁷⁰ Vargas a Granvelle, Barcelona, 19 de febrero de 1564, en BMB, Ms Granvelle, X, fol. 75; Saganta a Granvelle, Valencia, 24 de abril de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XI, fol. 138. El cardenal solía proteger a su cuñado. Almudena Pérez de Tudela, “El cardenal Granvela y su amistad con don Fernando de Lannoy (1520-1579),” en «*Ser hechura de: ingeniería, fidelidades y redes de poder en los siglos XVI y XVII*», eds. Alicia Cámara Muñoz y Margarita Ana Vázquez Manassero (Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2019), 49-62.

⁷¹ Saganta a Granvelle, Madrid, 14 de septiembre de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIV, fol. 80; Saganta a Granvelle, Madrid, 24 de noviembre de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XV, fol. 149.

⁷² Pérez a Granvelle, Madrid, 5 de agosto de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIII, fol. 225; Pérez a Granvelle, Madrid, 13 de septiembre de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIV, fol. 64.

⁷³ Toledo a Granvelle, Madrid, 2 de agosto de 1564, en BMB, Ms Granvelle, XIII, fol. 180.

⁷⁴ Saint-Sulpice a Isabel de Valois y Catalina de Medici, s. l., 24 de mayo de 1564 y 12 de junio de 1564, en Cabié, *Ambassade en Espagne*, 267, 271.

⁷⁵ Granvelle a Pérez, Baudoncourt, 12 de octubre de 1565, BMB, Ms Granvelle, XIV, fols. 284-285. Las instrucciones de Chantonny en Viktor Bibl, *Die Korrespondenz Maximilians II. Familienkorrespondenz 1564 Juli 26 – 1566 August 11.*, vol. I (Wien: Adolf Holzhausen, 1916), 15-25.

⁷⁶ Granvelle a Felipe II, Baudoncourt, 12 de octubre de 1565, BMB, Ms Granvelle, XIV, fol. 276.

⁷⁷ Chantonny a Granvelle, Viena, 12 de mayo de 1565, Weiss, *Papiers*, IX, 186; Pérez a Granvelle, Madrid, 16 de junio de 1565, en BMB, Ms Granvelle, XVIII, fol. 202.

que podían llevar a cabo su red de contactos⁷⁸. Empero, su rol no por eso resultó nulo, pues, tal como sucedió con la designación de su hermano Chantonnay, el cardenal evitó exitosamente la caída en desgracia de un aliado clave.

CHANTONNAY Y LA RED DE CONTACTOS AL SERVICIO DE FELIPE II

El arribo de Chantonnay a la corte de Maximiliano II sucedió en mayo de 1565 (Fernando I había muerto en julio de 1564). A pesar de conocer el ambiente cortesano de su nuevo destino, al embajador no le aguardaba una situación favorable, ya que su relación con el nuevo Emperador estaba rota debido a un altercado que había ocurrido entre ambos en 1547 en el campamento del ejército imperial en Ulm. En aquella oportunidad el joven príncipe había intentado escaparse para asistir al funeral de su madre, pero fue detenido por su chambelán Chantonnay, quien notificó a Carlos V del suceso⁷⁹.

Para agravar la situación, el embajador imperial Adam von Dietrichstein escribió al Emperador dándole cuenta de sus pesimistas impresiones sobre Chantonnay, algo que se reforzaba por el hermetismo que rodeaba a sus instrucciones, dejando que proliferasen diversos rumores. Ello provocó que Maximiliano II y Dietrichstein protestaran ante Felipe II para que designara a otro individuo⁸⁰.

A las diferencias personales entre Maximiliano II y Chantonnay se sumó la cuestión confesional. Si el embajador fue un probado defensor del catolicismo, tal como lo demostró su desempeño en Francia, por su parte, el Emperador fue cuanto menos un católico heterodoxo con inclinaciones protestantes⁸¹. Desde la época de Fernando I, este problema había complicado no solo las relaciones en la Casa de Austria sino también con el pontífice, debido a la política de componenda confesional que la rama austriaca pretendía implementar en el Sacro Imperio⁸².

El retraso que sufrió la partida de Chantonnay motivó que Dietrichstein vaticinara que Felipe II pretendía dilatar el proyecto matrimonial entre Don Carlos y la archiduquesa Ana, hija de Maximiliano II y María de Austria. El embajador imperial

⁷⁸ Durme, *El cardenal Granvela*, 225.

⁷⁹ Viktor Bibl, *Maximilian II.: Der Rätselhafte Kaiser ein Zeitbild* (Leipzig: Avalun-Verlag, Hellerau, 1929), 197; Paula S. Fichtner, *Emperor Maximilian II* (New Haven-London: Yale University Press, 2001), 15.

⁸⁰ Maximiliano II a Dietrichstein, Viena, 18 de abril de 1564 y Dietrichstein a Maximiliano II, Madrid, 29 de junio y 2 de julio de 1564, en Arno Strohmeier, “Der Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. und Adam von Dietrichstein,” en *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien*, dir. Friedrich Edelmayer, (Wien-München: Verlag für Geschichte und Politik-R. Oldenbourg Verlag, 1997), 189, 223, 239-240.

⁸¹ Bohdan Chudoba, *España y el Imperio (1519-1643)* (Madrid: Rialp, 1963), 176-208; Paula S. Fichtner, “Of Christian Virtue and a Practicing Prince: Emperor Ferdinand I and His Son Maximilian,” *The Catholic Historical Review* 61/3 (1975): 409-416.

⁸² Paula S. Fichtner, “The Disobedience of the Obedient: Ferdinand I and the Papacy 1555-1564,” *Sixteenth Century Journal* 11/2 (1980): 30-32; Friedrich Edelmayer, “Carlos V y Fernando I. La quiebra de la monarquía universal”, en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, coord. José Martínez Millán (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000), 159-160.

también temía que su homólogo borgoñón obrase por su cuenta, desobedeciendo sus instrucciones en la concertación del matrimonio dinástico, lo cual no hizo otra cosa que aumentar la desconfianza y animadversión del Emperador⁸³. Si bien Chantonay y su esposa fueron convidados en 1565 a sacar de la pila bautismal al archiduque Carlos, hijo de Maximiliano II, lo cierto es que este hecho no era más que una muestra de la *disimulatio honesta* que auguraba un problemático inicio de gestión⁸⁴.

A diferencia del versátil Dietrichstein, la clara identificación de Chantonay con Felipe II le impidió ganarse la confianza de la pareja imperial y modular sus servicios entre ambas ramas dinásticas, lo cual perjudicó sus posibilidades para cumplir con éxito su misión⁸⁵. De hecho, el embajador extraordinario Luis Venegas de Figueroa, que lo acompañó entre 1567 y 1570 en Viena, pudo realizar sus labores con mayor desenvolvimiento porque supo congeniar y ganarse el favor de la pareja imperial, algo que Chantonay nunca pudo hacer⁸⁶. En definitiva, ante el desalentador panorama resultaba clave para el embajador contar con aliados, por lo que una vez más Granvelle y su red podían resultar útiles, al igual que aquellos individuos que profesaran un posicionamiento faccionario y confesional similar⁸⁷. Dos casos ilustran estos vínculos claves: el vicescanciller imperial Georg Seld y el cardenal Francisco Pacheco de Toledo.

El primero era un importante contacto de Granvelle que lo mantenía al tanto de lo que acontecía en el Sacro Imperio y que, a su vez, le permitía remitir información desde Bruselas a Madrid, tejiendo así una red de comunicación valiosa para Felipe II. De hecho, el arribo de Chantonay a Viena fortalecía la voz del cardenal en aquellos asuntos. No por nada, había instado al embajador a que mantuviese una asidua comunicación con Seld para acceder a información sensible, tal como la posible convocatoria de una dieta imperial en Augsburgo en mayo de 1565⁸⁸.

Por lo tanto, cuando Chantonay buscó la renovación de la investidura feudal de Siena y Milán en favor de Felipe II, así como obtener la aprobación de los acuerdos internos con el duque de Saboya, no le quedó otra alternativa que recurrir al vicescanciller⁸⁹. Este ministro obtuvo ambas ratificaciones gracias a su privilegiada posición en la corte imperial, algo que de lo contrario hubiera resultado imposible de

⁸³ Dietrichstein a Maximiliano II, Madrid, 4 de octubre, 9 y 24 de noviembre de 1564, en Strohmeyer, "Der Briefwechsel", I, 283, 300-301, 305.

⁸⁴ Marek, *La embajada española*, 56.

⁸⁵ Friedrich Edelmayr, "Honor y dinero. Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria," *Studia Historica. Historia Moderna* (1993): 89-116; Stanislav Luska, "El Emperador le tiene por más españolado de lo que querría. Adam von Dietrichstein y la influencia española en la corte de Maximiliano II," *Ibero-Americana Pragensia* 47/2 (2019): 43-80.

⁸⁶ Venegas de Figueroa a Felipe II, Posonia, 5 y 27 de octubre de 1569, en *CODOIN*, CIII, 296-297, 313.

⁸⁷ Por ejemplo, Luis de Requesens, embajador en Roma. Requesens a Granvelle, s. l., 19 de febrero y 11 de abril de 1564, Requesens a Chantonay, en *Pío IV y Felipe II. Primeros diez meses de la embajada de don Luis de Requesens en Roma, 1563-64* (Madrid: Imprenta de Rafael Marco, 1891), 255-256, 302, 309-310.

⁸⁸ Granvelle a Chantonay, Besançon, 10 de mayo de 1565, en Weiss, *Papiers*, IX, 55-56; Geoffrey Parker, *Carlos V: una nueva vida del emperador* (Barcelona: Planeta, 2019), 501-503, 510.

⁸⁹ Friedrich Edelmayr, "Consejeros imperiales en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio," en *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna (siglos XVI-XVII)*, eds. Francisco Sánchez-Montes González, Julián Lozano Navarro y Antonio Jiménez Estrella (Granada: Comares, 2016), 84-85, 87-88.

alcanzar si Chantonnay solo se hubiera valido de sus audiencias personales con el renuente Emperador⁹⁰. De hecho, la relación entre el vicescanciller y el embajador era tan importante que cuando el primero murió a mediados de 1565 Granvelle lamentó semejante pérdida en su lista de amistades⁹¹.

Esta dinámica colaborativa se puso en marcha en otro asunto de gran importancia para el programa confesional de Felipe II: evitar la aprobación del casamiento de los sacerdotes católicos defendida por el Emperador⁹², empresa en la que el rey español oyó los consejos de Alba y no el de los ebolistas⁹³. El principal involucrado en el proyecto y aliado de Maximiliano II fue el nuncio cardenal veneciano Zaccaria Dolfin, quien se ganó la oposición de Chantonnay. Para desplazarlo de la escena, el embajador recurrió al cardenal Pacheco de Toledo, pues consideraba contraproducente actuar explícita y directamente contra el nuncio en la corte vienesa ante el temor de posibles represalias del Emperador⁹⁴.

¿Por qué el embajador recurrió al cardenal? Si bien no era un miembro de la red de Granvelle, Pacheco reunía una serie de características que lo hacían un potencial aliado de Chantonnay. En primer lugar, era cardenal protector de Castilla y el encargado de los negocios de Felipe II en Roma tras la abrupta salida del embajador Luis de Requesens por la querrela de la precedencia con Francia, por lo que el mismo rey instruyó a Chantonnay entablar contacto con Pacheco⁹⁵. Así, ambos agentes profesaban lealtad dinástica a un mismo príncipe, sin llegar a modular su servicio con otro Habsburgo, tal como Maximiliano II.

En segundo lugar, algunos indicios muestran que Pacheco compartía la misma sintonía faccional que Chantonnay, producto de su parentesco, aunque lejano, con Alba. De hecho, el cardenal había servido al duque en calidad de secretario durante sus campañas en Italia y mantenía un importante vínculo con Leonor de Toledo, esposa del duque de Florencia e hija del virrey Pedro de Toledo, miembro del linaje de los Alba⁹⁶. Finalmente, Pacheco también había obtenido el grado de licenciado en cánones tras estudiar en la Universidad de Salamanca, institución reconocida por

⁹⁰ Felipe II a Chantonnay, Madrid, 10 de abril de 1565, en BMB, Ms Granvelle LII, fol. 53; Chantonnay a Felipe II, Viena, 25 de abril y 20 de mayo de 1565, en BMB, Ms Granvelle LII, fols. 62-63, 85, 88.

⁹¹ Granvelle a Felipe II, Baudoncourt, 19 de junio de 1565, Weiss, *Papiers*, IX, 337-338.

⁹² Felipe II a Maximiliano II, Madrid, 6 de abril de 1565, en Bibl, *Die Korrespondenz*, I, 138; Ignasi Fernández Terricabras, “Felipe II versus Fernando I y Maximiliano II. Divergencias sobre la Reforma en el Imperio durante el pontificado de Pío IV (1559-1565),” en *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coords. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (Madrid: Polifemo, 2011), 97-103.

⁹³ Pérez a Felipe II, s. l., ¿abril de 1565? y Segovia, 15 de septiembre de 1565, en González Palencia, *Gonzalo Pérez*, II, 484, 545.

⁹⁴ Chantonnay a Felipe II, Viena, 25 de agosto de 1565, en BMB, Ms Granvelle LII, fols. 219-220.

⁹⁵ Ochoa Brun, *Historia*, VI, 200-201; Bibl, *Die Korrespondenz*, I, 23.

⁹⁶ Carlos José Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo, linaje estado y cultura (1532-1553)* (Salamanca: Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, 1994), 114-150.

oponerse a la de Alcalá de Henares, lugar que promovía el interés por la «mística» que profesaban los ebolistas⁹⁷.

El entendimiento político-faccionario, y probablemente espiritual, entre Pacheco y Chantonay configuró un tándem que buscaba obstruir las acciones de Maximiliano II en Roma e interferir en el apoyo que recibía de Dolfin. Esto demostraba la eficacia del funcionamiento diplomático de Felipe II sin contar necesariamente con la participación de Madrid, dando cuenta de su carácter descentralizado. La combinación de ambos agentes, a la postre, fue exitosa, amén de las dudas que se reservaba Requesens frente a la actuación de Pacheco debido a su estrecha relación de amistad, casi clientelar, con los Medici florentinos, que podía llegar a perjudicar los intereses del rey⁹⁸.

Cuando el embajador extraordinario Pedro Dávila recibió sus instrucciones antes de partir a Roma a mediados de 1565, el rey lo instó a combinarse con Pacheco y así complementar las gestiones que realizaba Chantonay en Viena, orden que finalmente los tres cumplieron con creces⁹⁹. Sin embargo, previo a esta instrucción, tanto el cardenal como el embajador borgoñón ya venían intercambiando correspondencia para dirimir los pasos a seguir, concluyendo que sería más productivo gestionar en Roma que presionar al Emperador debido al riesgo de romper las delicadas relaciones entre los Habsburgo¹⁰⁰.

Así, cuando Chantonay se empleó a fondo en desacreditar la figura de Dolfin ante el pontífice lo hizo a través de la colaboración de Dávila y de Pacheco en Roma. Esta maniobra debía dar el golpe de gracia al nuncio, cuyo descrédito estuvo a cargo de Requesens hasta antes de salir de Roma¹⁰¹. Pacheco también se hizo eco de las críticas hacia Dolfin, reprochándole al pontífice el haberle otorgado el capelo cardenalicio y una merced de quinientos ducados¹⁰². Empero, una acción clave de Pacheco fue mostrarle al cardenal Borromeo «en secreto un decifrado de una carta de Xantone» en donde criticaban al nuncio veneciano. Luego de leer aquello, Borromeo instó al cardenal español que informara al pontífice del contenido de aquella carta de Chantonay. A fin de cuentas, la maniobra resultó todo un éxito porque Pío IV se disculpó ante Pacheco por los malos oficios de Dolfin y se convenció de la urgencia de relevarlo de Viena¹⁰³.

⁹⁷ Martínez Millán, “Grupos de poder,” 159-160; César Ramos Iglesias, “Pacheco de Toledo, Francisco”, en *Diccionario Biográfico Español*, <http://dbe.rah.es/biografias/18508/francisco-pacheco-de-toledo> (consultado el 13 de junio de 2021).

⁹⁸ Requesens a Zúñiga, s. l., 18 de agosto de 1564, en *Pío IV*, 424-425.

⁹⁹ “Instrucción a Pedro Dávila, Nuestra Señora de la Esperanza, 10 de junio de 1565,” en Ignaz Döllinger, *Dokumente zur Geschichte Karl's V., Philipp's II. und Ihrer Zeit aus Spanien Archiven*, vol. I (Regensburg: Druck und Verlag Georg Joseph Manz, 1862), 605-606; Dávila a Pérez, Roma, 15 de agosto de 1565, en González Palencia, *Gonzalo Pérez*, II, 527.

¹⁰⁰ Chantonay a Pacheco Viena, 2 de marzo y 11 de mayo de 1565, en BMB, Ms Granvelle LII, fols. 66, 72, 77.

¹⁰¹ “Avisos de Roma a Felipe II”, s. l., s. d., en Döllinger, *Dokumente*, I, 544.

¹⁰² Pacheco a Felipe II, Roma, 31 de mayo de 1565, en *Ibidem*, 601.

¹⁰³ Dávila a Felipe II, Roma, 21 de agosto de 1565, en *Ibidem*, 623-625.

La combinación funcionó en todo momento mientras duró la campaña de descrédito contra Dolfin, justificando la necesidad de presionar con mayor ahínco en la Santa Sede y de modo sutil en Viena:

Yo siempre escrivi al car.¹ Pacheco q mire de tractar en lo que toca a este car.¹ [Dolfin] de tal manera q yo no cayga en sospecha y a lo menos de las cosas q yo he oydo de boca de Su Ma.^d del Emp.^{or} por que serian quitarme toda manera de poder aqui hazer ningun servicio a V. Ma.^d si el Emp.^{or} me cobrase odio por respecto deste car.¹ q cierto es hombre peligroso pa lo de la religion y poco conveniente pa ministro de Su S.^d...¹⁰⁴.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se pudo mostrar que la designación del embajador Chantonnay ante la corte imperial fue promovida por su hermano, el cardenal Granvelle, y su red de contactos, entre los que despuntó Gonzalo Pérez. Lo que motivó esta estrategia fue, por un lado, la difícil situación en la que se encontraban ambos hermanos: uno en Francia y el otro en los Países Bajos. En efecto, conseguir el nombramiento del experimentado borgoñón representó una verdadera encrucijada política en donde no solo estaba en juego el programa confesional del rey, sino también una parte del conflicto faccional entre albistas y ebolistas. Sin embargo, lo que estaba realmente en juego era la ascendencia de los Perrenot de Granvelle en la Monarquía de Felipe II y sus intereses como «nobles transregionales». De no conseguirlo, ello hubiera representado una verdadera caída en desgracia. Asimismo, el estudio de caso muestra cómo una buena parte de la gestión de los «negocios del norte» de Felipe II recaía en la corte de Bruselas, lo cual expresaba el carácter descentralizado de su Monarquía.

La aprobación del rey para que Chantonnay se hiciera cargo de la embajada ante Maximiliano II resultó un indicio más del progresivo declive de la facción ebolista, así como el endurecimiento de la posición confesional católica frente al protestantismo. El primogénito de los Perrenot de Granvelle reunía las condiciones adecuadas para impulsar ese programa en el Sacro Imperio. Sin embargo, la animadversión que le profesaba el Emperador condicionó su actuación, por lo que tuvo que recurrir a otros agentes de Felipe II para cumplir con su misión. Algunos de ellos tales como Seld o, aparentemente, Requesens, pertenecían al grupo de contactos de Granvelle y podían ser sumamente útiles, mostrando una vez más el rol clave del cardenal, a pesar de su exilio político en Besançon. También podían resultar excelentes aliados otros individuos que tenían afinidad política-faccionaria, e incluso espiritual, tal como el cardenal Pacheco de Toledo, con quien Chantonnay se combinó para evitar que prosperara la solicitud del casamiento de los sacerdotes católicos.

En definitiva, tanto en el contexto de su designación como en el inicio de su misión, el papel de este embajador en la corte imperial fue importante, aunque estuvo lejos de monopolizar la representación y gestión de los asuntos de Felipe II. Por

¹⁰⁴ Chantonnay a Felipe II, Viena, 25 de agosto de 1565, en BMB, Ms Granvelle LII, fols. 219-220.

ejemplo, no poder modular su lealtad dinástica entre varios miembros de la Casa de Austria le privó de una mejor posición ante el desconfiado Maximiliano II. Por ello, debió recurrir a la combinación con otros agentes, lo cual resultaba una acción clave para intentar cosechar éxitos en sus objetivos diplomáticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, Alfredo, «Intercambios culturales intangibles: Maurenbrecher en Simancas (1862), la Dieta de Augusta y el epistolario de Chantonay (1566).» *e-Legal History Review* 24 (2017).
- , «Intangible Cultural Exchanges: Christendom's Eastern Frontier as Seen by Philip II's Ambassador Chantonay (1566).» En *The battle of Europe: The siege of Szigetvar*, de Pal Fodor, 241-260. Leiden y Boston: Brill, 2019. https://doi.org/10.1163/9789004396234_012
- Archivo Documental Español. Negociaciones con Francia*. Vols. III-V. Madrid: Real Academia de la Historia, 1951.
- Bibl, Viktor, *Korrespondenz Maximilians II. Familienkorrespondenz 26. Juli 1564 - August 1566 11*. Vol. I. Viena: Adolf Holzhausen, 1916.
- , *Maximilian II.: Der Rätselhafte Kaiser ein Zeitbild*. Leipzig: Avalun-Verlag Hellerau, 1929.
- Boyden, James M., *The Courtier and the King. Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1995.
- Broomhall, Susan, «"My daughter, my dear": correspondance of Catherine de Médicis and Elisabeth de Valois.» *Women's History Review*, 2015. <https://doi.org/10.1080/09612025.2015.1015328>
- Cabié, Edmond, *Ambassade en Espagne de Jean Ébrard, seigneur de St-Sulpice, de 1562 à 1565 et mission diplomatique dans le même pays en 1566*. Albi: Nouguiès, 1903.
- Canales Ramírez, Diego Matías, «¿Crisis o anarquía? La corte francesa en vísperas de las guerras de religión (1559-1562) vista por el embajador español.» En *III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Familia, cultura material y formas de poder*, editado por Máximo García Fernández, 821-830. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2016.
- Carlos Morales, Carlos Javier de, «El poder de los secretarios: Francisco de Eraso.» En *La Corte de Felipe II*, de José Martínez Millán, 107-148. Madrid: Alianza, 1994.
- Chudoba, Bohdan, *España y el Imperio (1519-1643)*. Madrid: Rialp, 1963.
- Derks, Sebastiaan, «Madama's Minister: Tomás de Armenteros at the Court of Margarita of Austria.» En *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*, editado por René Vermeir, Maurits Ebben & Raymond Fagel, 49-69. Madrid: Sílex, 2011.

- Döllinger, Ignaz von, *Dokumente zur Geschichte Karl's V., Philipp's II. und Ihrer Zeit aus Spanien Archiven*. Vol. I. Regensburg: Druck und Verlag George Joseph Manz, 1862.
- Durme, Maurice van, «A propos du quatrième centenaire de la mort de Nicolas Perrenot de Granvelle.» *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 13/3 (1951): 270-294.
- , *El cardenal Granvela (1517-1586): imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II*. Barcelona: Teide, 1957.
- , «Les Granvelle au service des Habsbourg.» En *Les Granvelle et les Anciens Pays-Bas. Liber doctori Maurice Van Durme dedicatus*, editado por Krista De Jonge & Gustaaf Janssens, 14-28. Leuven: Leuven University Press, 2000.
- Edelmayer, Friedric, «Honor y dinero. Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria.» *Studia Historica. Historia Moderna* 11 (1993): 89-116.
- , «Carlos V y Fernando I. La quiebra de la monarquía universal.» En *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, coordinado por José Martínez Millán, 151-162. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- , «Consejeros imperiales en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio.» En *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna (siglos XVI-XVII)*, editado por Francisco Sánchez-Montes González, Julián Lozano Navarro & Antonio Jiménez Estrella, 81-106. Granada: Comares, 2016.
- Elliot, John H., «A Europe of Composite Monarchies.» *Past and Present* 137 (1992): 48-71. <http://doi.org/10.1093/past/137.1.48>
- Entrambasaguas, Joaquín, «Un embajador español en el Siglo de Oro: Perrenot de Chantonay.» Tesis Doctoral Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1951.
- Escudero, José Antonio, *Felipe II: el rey en el despacho*. Madrid: BOE y Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España, 2019.
- Fernández Conti, Santiago, «Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía hispana durante la época de Felipe II.» Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- , «Perrenot, Nicolás de (señor de Granvela).» En *La Corte de Carlos V. Los consejos y los consejeros*, Tomo III, coordinado por José Martínez Millán, 5-486. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

- Fernández Terricabras, Ignasi, «Felipe II versus Fernando I y Maximiliano II. Divergencias sobre la Reforma en el Imperio durante el pontificado de Pío IV (1559-1565).» En *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coordinado por José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, 87-103. Madrid: Polifemo, 2011.
- Fichtner, Paula S., «Of Christian Virtue and a Practicing Prince: Emperor Ferdinand I and His Son Maximilian.» *The Catholic Historical Review*, 1975: 409-416.
- ., «The Disobedience of the Obedient: Ferdinand I and the Papacy 1555-1564.» *The Sixteenth Century Journal* 11/2 (1980): 25-34. <https://doi.org/10.2307/2540030>
- ., *Emperor Maximilian II*. New Haven: Yale University Press, 2001.
- Fuensanta del Valle, Marqués de la, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. Vols. DXXXVII-CIII. Madrid: Rafael Marco y Viñas, 1886-1891.
- Geevers, Liesbeth, «Family Matters: William of Orange and the Habsburgs after the Abdication of Charles V (1555-67).» *Renaissance Quarterly* 63 (2010): 459-490. <https://doi.org/10.1086/655232>
- Geevers, Liesbeth, y Mirella Marini, *Dynastic Identity in Early Modern Europe. Rulers, Aristocrats and the Formation of Identities*. Farham and Burlington: Ashgate, 2015. <https://doi.org/10.4324/9781315578330>
- González Palencia, Ángel, *Gonzalo Pérez. Secretario de Felipe Segundo*. II vols. Madrid: CSIC, 1946.
- Hernando Sánchez, Carlos José, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo, linaje, estado y cultura (1532-1553)*. Salamanca: Junta de Castilla y León y Consejería de Cultura y Turismo, 1994.
- Hortal Muñoz, José Eloy, «Las relaciones entre Flandes y el Imperio tras el comienzo de la revuelta de los Países Bajos (1567-1571): el entendimiento entre el III duque de Alba y Thomas Perrenot, Señor de Chantonnoy.» *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* 120 (2004): 139-156.
- ., *Los asuntos de Flandes. Las relaciones entre las Cortes de la Monarquía Hispánica y de los Países Bajos durante el siglo XVI*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2011.
- Koenigsberger, Helmut G., «Patronage, Clientelage and Elites in the Politics of Philip II, Cardinal Granvelle and William Orange.» En *Klientensysteme im Europa der Frühen Neuzeit*, editado por Antoni Maczak, 127-148. München: R. Oldenbourg Verlag, 1988.
- Legnani, Marco, *Antonio Perrenot de Granvelle. Politica e diplomazia al servizio dell'imperio spagnolo (1517-1586)*. Milano: Edizione Unicopli, 2013.

- Luska, Stanislav, «"El Emperador le tiene por más españolado de lo que querría." Adam von Dietrichstein y la influencia española en la corte de Maximiliano II.» *IberoAmericana Pragensia* 47/2 (2019): 43-80. <https://doi.org/10.14712/24647063.2020.3>
- Maltby, William, *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*. Girona: Atalanta, 2007.
- Marcks, Erich, *Die Zusammenkunft von Bayonne. Das Französische Statsleben und Spanien in den Jahren 1563-1567*. Strassburg: Karl J. Trübner, 1889.
- Marek, Pavel, *La embajada española en la corte imperial 1558-1641. Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*. Praga: Karolinum, 2014.
- Martínez Millán, José, «Grupos de poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573.» En *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, coordinado por José Martínez Millán, 137-198. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992.
- , «La lucha en el contexto de la *Monarchia Universalis*: la defensa del catolicismo.» En *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*, Tomo II, coordinado por José Martínez Millán, 171-185. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- , «Factions and Political Groups at Philip II's Court: Albists vs Ebolists.» En *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, editado por Rubén González Cuerva & Alexander Koller, 109-129. Leiden y Boston: Brill, 2017. https://doi.org/10.1163/9789004350588_007
- Morejón Ramos, José Alipio, *Nobleza y humanismo. Martín de Gurrea y Aragón. La figura cultural del IV duque de Villahermosa (1526-1581)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Felipe II*. Vol. VI. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003.
- , «Perrenot de Granvela, Tomás.» *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/38406/tomas-perrenot-de-gravela>.
- Parker, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*. Madrid: Nerea, 1989.
- , *Felipe II. La biografía definitiva*. Barcelona: Planeta, 2010.
- , *Carlos V: una nueva vida del emperador*. Barcelona: Planeta, 2019.
- Pérez de Tudela, Almudena, «Adenda a la correspondencia artística entre el cardenal Granvela y el Duque de Villahermosa (1560-1574).» *BSAA Arte* 82 (2016): 33-50.

- , «El cardenal Granvela y su amistad con don Fernando de Lannoy (1520-1579).» En «*Ser hechura de: ingeniería, fidelidades y redes de poder en los siglos XVI y XVII*», editado por Alicia Cámara Muñoz & Margarita Ana Vázquez Manassero, 49-62. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2019.
- Philippson, Martin, *Ein Ministerium unter Philipp II. Kardinal Granvella am spanischen Hofe (1579-1586)*. Berlin: Verlag Siegfried Cronbach, 1895.
- Pío IV y Felipe II. Primeros diez meses de la embajada de don Luis de Requesens en Roma, 1563-64*. Madrid: Imprenta de Rafael Marco, 1891.
- Raeymaekers, Dries, «In the Service of the Dynasty: Building a Career in the Habsburg Household, 1550-1650.» En *Monarchy Transformed. Princes and their Elites in Early Modern Western Europe*, editado por Robert von Friedeburg & John Morrill, 244-266. Cambridge: Cambridge University Press, 2017. <https://doi.org/10.1017/9781108225083.009>
- Ramos Iglesias, César, «Pacheco de Toledo, Francisco.» *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/18508/francisco-pacheco-de-toledo>.
- Rivero Rodríguez, Manuel, «El Conesjo de Italia y el gobierno de los dominios italianos de la Monarquía hispana durante el reinado de Felipe II (1556-1598).» Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1991.
- , *La monarquía de los Austrias. Historia del Imperio Español*. Madrid: Alianza, 2017.
- , «Vargas, Diego de.» *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/30328/diego-de-vargas>.
- Rodríguez-Salgado, María José, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona: Crítica, 1992.
- Schepper, Hugo de, «Frederik Perrenot van Champagney (1536-1602). Het "enfant terrible" van de familie Granvelle». En *Les Granvelle et les Anciens Pays-Bas. Liber doctori Maurice Van Durme dedicatus*, editado por Krista De Jonge & Gustaaf Janssens, 233-241. Leuven: Leuven University Press, 2000.
- Soen, Violet, «La nobleza y la frontera. Entre los Países Bajos y Francia: las casas nobiliarias Cröy, Lalaing y Berlaymont en la segunda mitad del siglo XVI.» En *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, editado por Valentina Favaro, Manfredi Merluzzi y Gaetano Sabatini, 427-436. Madrid: FCE, 2017.
- Strohmeier, Arno, *Der Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. und Adam von Dietrichstein 1563-1565*. Vol. I, de *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien*, editado por Friedrich Edelmayer. Wien-München: Verlag für Geschichte und Politik Wien-R. Oldenbourg Verlag München, 1997.

- Vaisman, Jean-Baptiste, «La Correspondance de Thomas Perrenot de Chantonnay, ambassadeur espagnol à la cour de France, 1559-1564: l'acculturation politique d'un diplomate franc-comtois.» Tesis Doctoral, École Nationale des Chartes, 2012.
- Vázquez de Prada, Valentín, «Una correspondencia inédita de Perrenot de Chantonnay.» *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 58 (1952): 505-514.
- , *Felipe II y Francia (1559-1598). Política, Religión y Razón de Estado*. Pamplona: Eunsa, 2004.
- Weiss, Charles. *Papiers d'État du Cardinal de Granvelle*. Vols. VII-IX. Paris: Imprimerie Nationale, 1852.

Recibido:30 de junio de 2021
Aceptado: 20 de diciembre de 2021